

Ariel

LOS MEDICI

MI FAMILIA

LORENZO DE' MEDICI

Una crónica familiar y personal,
contada por el último heredero.

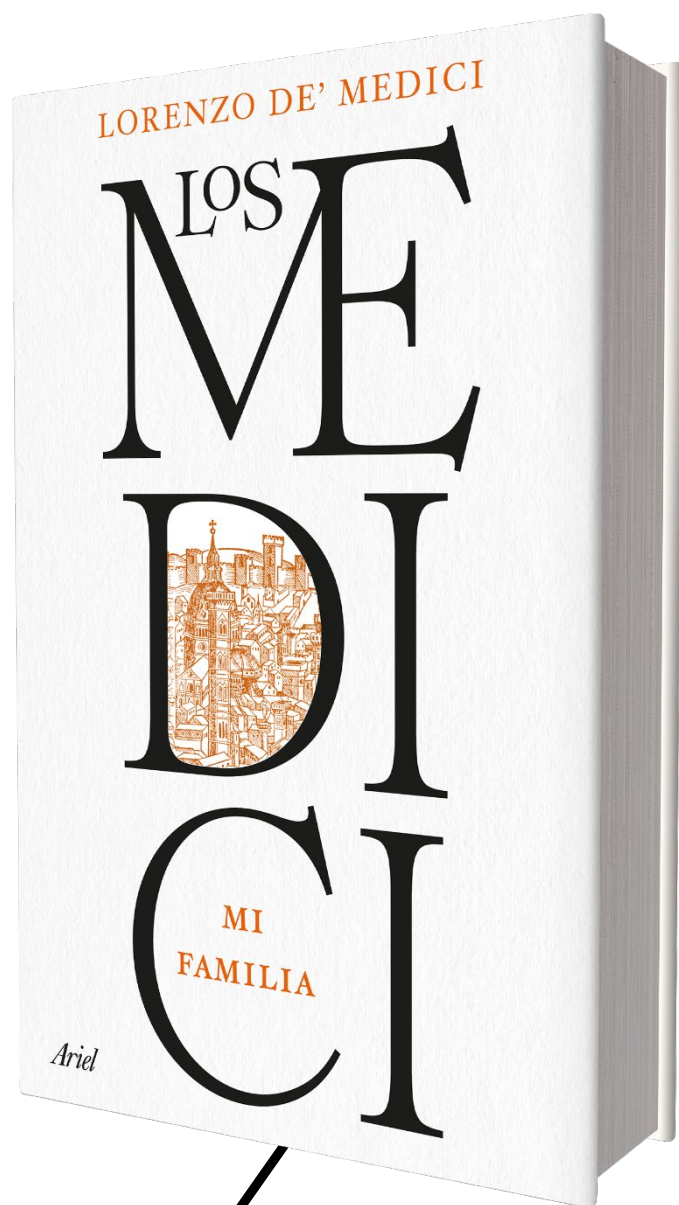
A LA VENTA EL 28 DE MAYO

Autor disponible para entrevistas

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es



SINOPSIS

UNA CRÓNICA FAMILIAR Y PERSONAL, CONTADA POR EL ÚLTIMO HEREDERO

En el corazón del Renacimiento, los Medici tejieron una red de influencia y poder que transformó Florencia y Europa. Gracias a su mecenazgo, moldearon la historia del arte y la ciencia con un legado inigualable que incluye nombres como Miguel Ángel, Leonardo da Vinci o Galileo Galilei. Desde palacios majestuosos hasta colecciones que hoy son Patrimonio de la Humanidad, los Medici no solo construyeron una ciudad, sino también una era.

En esta obra reveladora, Lorenzo de' Medici, descendiente directo de la legendaria dinastía, nos abre las puertas de su mundo y nos habla del presente. Por primera vez, comparte anécdotas íntimas, secretos jamás contados y reflexiones personales sobre lo que significa ser parte de una familia cuyo patrimonio aún brilla en pleno siglo XXI. Entre intrigas políticas, alianzas matrimoniales con casas reales y los rincones más ocultos de la saga familiar, nos acompaña en un viaje apasionante que combina la grandeza de su apellido con las confesiones únicas de un hombre que ha optado por vivir en la sombra. Con su testimonio, nos invita a reflexionar sobre el peso de una herencia que, aunque llegue a su fin con él, seguirá inspirando a la humanidad durante generaciones.

EL AUTOR



LORENZO DE' MEDICI es el último descendiente directo de la legendaria dinastía de los Medici. Autor de una decena de exitosos thrillers históricos, tras años de recorrer diferentes países ha encontrado su hogar en Portugal, donde continúa escribiendo. Su fascinación por el Renacimiento y su capacidad para narrar historias vibrantes lo han convertido en una voz única en el marco de la literatura histórica contemporánea.

©Marcus de Winter

ALGUNOS EXTRACTOS

«De los Medici se ha escrito muchísimo, razón por la que se ha perdido la cuenta de aquellos que, en los últimos seiscientos años, han quedado fascinados por ellos; pues lo cierto es que esta familia ha sabido estimular, más que ninguna otra, la imaginación de quien ha entrado en contacto directa o indirectamente con ella. Es evidente que nuestro nombre estará unido para siempre al Renacimiento, a la Toscana y, en concreto, a Florencia. Y lo estará toda la eternidad, ya que, con donaciones que superan todos los límites de la imaginación, generación tras generación, los Medici han transformado la que fue capital de su señorío en la ciudad reconocida hoy universalmente como una de las cunas mundiales de la cultura, del arte y, por extensión, de la historia cultural de Occidente.»

¿UNA HISTORIA DEMASIADO PERSONAL?

«Para mí, y creo que puedo hablar por mi hermano también, llevar este apellido ha sido casi siempre una carga, a veces incluso demasiado pesada. Me refiero en especial al periodo de mi adolescencia, cuando me negaba a ser considerado una persona «diferente». Me daba vergüenza que la gente supiera quién era y me señalase con el dedo, o que mis compañeros de clase me odiasen porque pensaban, falsamente, que yo era el preferido de los maestros y profesores. Es verdad que me trataban de otra manera. Si a un compañero lo llamaban por su nombre, a mí me decían señor de' Medici.»

«Uno de los motivos que me animó a escribir este libro es también el hecho de que, a pesar de todos los que se han publicado en los últimos dos siglos, ninguno ha mostrado una visión desde dentro. Es lo que he intentado hacer esta vez, preservando, por supuesto, la intimidad de mis familiares más cercanos. Tampoco pretendo exponer solo el lado más benévolo de mis antepasados ni reescribir la gran historia. Lo que sí quiero es contarla desde una óptica distinta.»

UN ENCUENTRO PRIVADO EN LA ZARZUELA

«Su nieto Juan Carlos aún no había sido nombrado príncipe de España. Más tarde, cuando se convirtió en rey de España, tuvo la amabilidad de recibirme en el palacio de la Zarzuela. Había acudido en visita privada. Mientras aguardaba en un saloncito para ser recibido, un ayudante del rey me vino a buscar, anunciándome pomposamente: «Vamos a la audiencia real». El rey me esperaba en la puerta de su despacho, lo que me pareció un gesto de gran cordialidad por su parte; y no menos cordiales fueron sus primeras palabras: «La reina me ruega que te salude y se excusa por su ausencia, pero le ha surgido un compromiso en el último momento». Pensé que era un gesto muy delicado por su parte excusar a la reina. El protocolo me había asignado una media hora, pero lo cierto es que estuvimos más de una hora y media hablando. Llegados a cierto punto, el rey me dijo: «¿Te apetece visitar mi casa?».

En realidad, estaba un poco sorprendido y pensé que, como me había olvidado de la hora, aquella era una manera amable de darme a entender que era momento de que me marchara.

Como no sabía qué hacer, le dije que sí, que quería visitarla. Y así fue cómo el rey me hizo de guía en sus habitaciones privadas. Mientras me mostraba una salita donde estaba toda la colección de las condecoraciones y órdenes que había recibido de otros jefes de Estado, un ayudante fue a avisarlo de que lo llamaban por teléfono. Me quedé solo durante algunos minutos antes de que otro ayudante llegara corriendo a hacerme compañía. Y si en los últimos veinte años nuestras relaciones se han mantenido ha sido gracias a su gran disponibilidad y amabilidad, considerando sus innumerables compromisos como jefe del Estado.»

«**No puedo hablar de Juan Carlos sin mencionar a mi querida Pilar**, la infanta hermana de don Juan Carlos. Fue una amiga tierna y sincera. Un mes antes de fallecer, ya muy enferma, hizo el enorme esfuerzo de asistir a una conferencia que yo tenía que dar en el recinto ferial de Madrid, en ocasión de Feriarte, simplemente para apoyarme.



Con su alteza real la infanta Pilar.

María del Mar era hija del secretario de don Juan, conde de Barcelona, y había crecido junto a la infanta doña Pilar y su hermana Margarita en Estoril desde su tierna infancia. Juntos hemos pasado fantásticas tardes charlando y compartiendo intereses relacionados con el arte y la cultura, también algún cotilleo, riéndonos mucho. Ambas contaban secretos acerca de los hechos históricos que habían vivido junto a sus padres. Así uno se entera de cómo han sucedido realmente ciertos eventos comentados por la prensa. Es interesante ver cómo muchos

acontecimientos de la historia reciente de España son diferentes de la versión de la opinión pública cuando son narrados a través de la vivencia de quienes los protagonizaron.»

«Yo tenía en alta estima al general Sabino Fernández Campo, jefe de la Casa de Su Majestad el Rey don Juan Carlos. Él mismo me tenía en alta consideración, y solía escribirme por fax, durante la época en que se usaba, tratándome de alteza real. No era correcto refiriéndose a mi posición, pero yo nunca tuve el coraje de corregirle. Pero un día que me llamó «alteza real» delante del rey, este se enfureció y le dijo de muy malas formas que yo no era alteza real, sino alteza serenísima. Me sorprendió la reacción del monarca. Tampoco era para tanto, aunque aquello me hizo reflexionar, y es verdad que **don Juan Carlos sufría una especie de complejo bien escondido por ser rey por la gracia de Franco y no de Dios, saltándose alegremente los derechos dinásticos de su padre, don Juan, conde de Barcelona**. Aunque algunos lo veían como un «bonachón campechano», y la verdad es que con probabilidad lo era, siempre he considerado que era muy celoso de sus prerrogativas reales. Dicho esto, debo reconocer que conmigo siempre ha sido un hombre exquisito, simpático y abierto que me ha tratado con respecto. También debo precisar que amigos no fuimos nunca. Él era el rey, y como tal siempre ha tenido mi máximo respeto.»

EL ÚLTIMO DE' MEDICI

«No es lo mismo ser parte de la historia que crearla. La gente se imagina que tengo que ser muy rico y generoso, un mecenas, conocer todo de la historia de la pintura o del arte en general — uno no lo sabe todo—, y mi deber es no defraudar esta expectativa, manteniéndome en los parámetros de la realidad.»

«Sé que hay gente que mataría por tener un título nobiliario, o por lo menos una condecoración, pero, francamente, ¿para qué? Quizá sea mi inclinación republicana la que habla. Es cierto que nunca he sido un ferviente monárquico y, de hecho, me incomoda cuando la gente asume que, por mi origen familiar, debo ser monárquico y de derechas. Es una presunción excesiva.»

«No sé cuántas entrevistas he concedido a lo largo de mi vida, pero son muchas, y generalmente para contestar a las mismas preguntas. Poca originalidad tienen los periodistas a la hora de entrevistar a un descendiente del Renacimiento. Pero es cierto que **nunca nadie me ha preguntado si he sido feliz.**»

«Ahora mi hermano y yo somos mayorcitos. No tenemos descendencia, lo que significa también no tener familia, ni hijos ni nietos. Eso sí es algo que envidio: tener una familia. Quedamos los dos últimos de nuestra rama y después de nosotros, el vacío.»

EL PRIMER MEDICI

Además, Chiarissimo estaba también inscrito en el famoso Registro del Arte de la Lana de Florencia.* De él descienden todos los Medici conocidos. En el transcurso de los siguientes siglos los Medici se dividieron en varias ramas, algunas famosas, otras menos conocidas, algunas unidas nuevamente mediante matrimonios consanguíneos. La particularidad de la dinastía medicea, ya desde el comienzo de su ascensión, es que sus miembros siempre se pusieron de parte de los más débiles, que también eran los más numerosos, por lo que el suyo fue un principado popular. Mientras las otras dinastías italianas afirman su autoridad construyendo ciudadelas y castillos, como los Saboya en Turín, los Este en Ferrara, los Gonzaga en Mantua y los Sforza en Milán, los Medici eligieron en cambio palacios, aunque cada vez más suntuosos, como el palacio Medici y posteriormente el palacio Pitti** en Florencia. Una manera señorial de mostrar su creciente poder y prestigio.

EL RENACIMIENTO

«Los Medici demostraron valor, fe y, por encima de todo, una profunda intuición a la hora de descubrir artistas como Botticelli, Brunelleschi, Verrocchio, Vasari, Donatello y Miguel Ángel. Sin olvidar a Dante, Petrarca, Boccaccio y a muchos otros que protegieron y financiaron de su propio bolsillo. Crearon, de este modo, una élite de artistas que hoy son universalmente considerados grandes clásicos. Como quien no quiere la cosa, se estaba fundando un nuevo mundo, que conciliaba el conocimiento clásico con la lengua vulgar, favoreciendo así un humanismo bilingüe, latino y toscano, que no tendría parangón en todo Occidente. [...] Crearon el primer instituto de crédito europeo, el Banco Mediceo, y más tarde el primer museo público del mundo: la Galería de los Uffizi.»



Así pues, los primeros Medici, de simples comerciantes en el siglo XII, pasaron a ser hábiles y poderosos banqueros que habían abierto sucursales en toda Europa y prestaban dinero a los más poderosos. Convertidos en banqueros de los papas y de los soberanos de la época, que siempre estaban escasos de dinero a causa de sus guerras y de la construcción de sus palacios, fueron acumulando un patrimonio inmenso, con mucho superior al de cualquier soberano. Para hacernos una idea, poseían más

de trescientas empresas comerciales, una de las cuales, solo en el sector textil, empleaba a diez mil personas.»

«Asimismo, el propio **Botticelli**, en una célebre *Adoración de los Reyes Magos*, retrató a los **personajes más importantes de la familia Medici**, que en el cuadro son los que se encuentran más cerca de la Virgen. Fallecido Cosimo, le sucedió su hijo Piero, llamado il Gottoso, de 1464 a 1469. En este último año entró en escena el hijo de este último, Lorenzo, llamado il Magnifico, que gobernaría Florencia y Toscana hasta su muerte, acaecida en 1492.»

LORENZO IL MAGNIFICO

«Cuando regresó a Florencia, el padre lo asoció al Gobierno. Así fue como, cuando murió Piero, aunque Lorenzo tenía solo veinte años, estaba preparado para gobernar. En aquella ocasión, Soderini reunió a los principales ciudadanos de la república y todos, por aclamación, lo invitaron a suceder a su padre en el Gobierno del Estado. En teoría, la estructura republicana del Estado florentino no permitía la sucesión hereditaria, pero de hecho sucedió eso, aunque Lorenzo salvó siempre las apariencias de un Gobierno libre y popular.»

Cómo no recordar algunos de aquellos nombres que contribuyeron al apogeo de la dinastía: de Brunelleschi a **Donatello**, Leone Battista Alberti, Masaccio, Ghiberti, Paolo Uccello, Filippo Lippi, Sandro **Botticelli**, Andrea **Verrocchio**, los hermanos Pollaiuolo, Luca della Robbia, Giorgio Vasari y, por encima de todos, **Miguel Ángel**; junto a ellos, **Dante**, **Petrarca** y **Boccaccio**; Angelo Poliziano o Leonardo Bruni. Y más tarde, en las generaciones siguientes, Leonardo da Vinci y **Galileo Galilei**. Fue Galileo quien precisamente, como ya hemos mencionado, dedicó a los Medici las estrellas que descubrió, los satélites de Júpiter, llamados «estrellas Mediceas» por gratitud hacia Cosimo II, que fue quien le permitió proseguir sus estudios y hacer los primeros grandes descubrimientos de la ciencia moderna.

Miguel Ángel

«El propio Lorenzo supervisa la escuela y todavía hoy se cuentan algunas anécdotas sobre él y el joven Miguel Ángel, como la relativa a la *Cabeza de un viejo fauno* que el gran escultor, que

entonces tenía entre quince y diecisiete años, había copiado de una obra anterior. Con habilidad, había esculpido al viejo con la boca abierta en lugar de cerrada, para mostrar la lengua y los dientes, y cuando il Magnifico lo vio, riéndose, lo que indicaba que era un comentario en tono de broma, le señaló que los ancianos generalmente no tenían dientes tan perfectos. Entonces Miguel Ángel, mientras Lorenzo continuaba su recorrido por el jardín, muy rápido rompió un diente y taladró la encía de la boca del fauno, esperando que Lorenzo volviera a pasar por delante de él, quien quedó sorprendido por la prontitud y sencillez de alma del joven. Esta habría sido la ocasión que impulsó a Lorenzo a pedir al padre del niño, Ludovico, poder afiliarlo, esto es tomarlo a su cargo y educarlo, íntimamente, en el palacio de Via Larga, para darle la misma educación que recibían sus hijos y sobrinos. Fue allí donde Miguel Ángel forjó su espíritu, conoció y supo de novedades científicas, se educó y vivió hasta la muerte de su protector en 1492, recibiendo educación de los más grandes maestros del momento, no solo en arte, sino también en filosofía, letras, etc., como Pico della Mirandola, entre otros. Hoy en día, una sala de la Galería de los Uffizi está dedicada al clima del jardín de San Marcos, decorada con algunas de aquellas esculturas antiguas de los núcleos más importantes de los Medici junto con obras pseudoantiguas; y una en la Casa Buonarroti, que contiene las famosas obras creadas por Miguel Ángel en aquellos años de aprendizaje, como *La batalla de los centauros* y *La Madonna della scala*.»

«**Nos educaban como a burgueses, pero con el ojo siempre atento al pasado.** Nosotros queríamos comportarnos como todos los niños de nuestra época, pero en todos nuestros movimientos nos recordaban que para nosotros era impensable poder actuar olvidándonos de que pertenecíamos a una de las familias más ilustres, como si una bravata nuestra hubiera podido borrar de golpe nuestros mil años de historia. Por otro lado, **mi padre no quería que siguiéramos los pasos de la aristocracia tradicional, pues consideraba que esta no se había adaptado suficientemente al paso del tiempo, quedándose fosilizada en un papel obsoleto y arrogante.** De modo que para nosotros quería una educación de príncipe republicano, como en la Florencia del siglo XV. Nosotros, naturalmente, estábamos dispuestos a renunciar incluso a esta.»

UNA FAMILIA, TRES PAPAS

«**La figura del primer papa mediceo ha sido muy discutida.** Aunque siempre se habló de él como de un gran papa, posteriormente se reconsideró su valía. Eso fue obra, en concreto, del historiador francés Maurice Andrieux, que le negó todo crédito. No cabe duda de que Leone X fue muy alabado por sus contemporáneos y que es necesario ponerse al tanto de la singular situación de los tiempos.»

«Mientras en Roma los príncipes de la Iglesia rivalizaban en su deseo de poseer el palacio más bello y más lujoso, **Leone X** se sentía perfectamente a gusto en el grandioso palacio del Vaticano, el más grande y más lujoso de Italia. Además de disponer de una refinadísima biblioteca, los salones del Vaticano estaban repletos de obras de arte, antiguas y modernas, y de valiosísimos objetos de toda clase, tesoros que el gusto refinado del pontífice multiplicaría posteriormente. Gastaba con desmesura enormes sumas para mantener la corte pontificia, fascinando a los embajadores con el lujo y la pompa de sus ceremonias increíblemente suntuosas, que a él le gustaban en demasía. De hecho, recibía a las visitas debajo de un baldaquín brocado de oro, sentado en el trono. Tras su muerte, se dijo de él que había «devorado» tres pontificados: el

tesoro de Giulio II, los ingresos de su Gobierno y los de su sucesor. Y es del todo cierto que su mecenazgo y su prodigalidad fueron un desastre para las exiguas arcas de la Iglesia. [...] Como su cuerpo se ennegreció, se pensó de inmediato que había sido envenenado. En realidad, Leone X murió probablemente de bronconeumonía. Sus funerales se llevaron a cabo sin pompa alguna, pues las arcas de la Iglesia se encontraban vacías.»

«Para ser una familia con tantos papas y cardenales, deberíamos ser bastante religiosos, pero no es el caso. Para empezar, **mi padre odiaba a los curas**. No los podía ver ni en pintura. Tal era su odio que el día de mi primera comunión se negó a entrar en la iglesia y se quedó fuera a esperar que la ceremonia concluyera. Mi madre tampoco era una fanática. Iba a misa los días señalados por una fiesta concreta, como Pascua o Navidad.»

ALESSANDRO, DUQUE DE FLORENCIA (1510-1537), Y EL CARDENAL IPPOLITO DE' MEDICI (1511-1535)

«Alessandro, quien ya en 1523 había recibido del papa el Ducado de Penne, en los Abruzzos,* tenía veinte años cuando ocupó el cargo de jefe del Gobierno. Era un hombre sin sentimientos y sin decoro, inculto y arrogante, violento, lujurioso, grosero, indiferente a toda clase de arte, ya fuera poesía, música o pintura, y su único placer eran los olores y los perfumes. De hecho, prefería la compañía de gente vulgar como él. De manera que sus ministros eran en realidad sus compañeros de orgías, elegidos no en función de sus capacidades, sino de los placeres que podían proporcionar al joven duque. Con ellos, Alessandro no dudaba en echar abajo las puertas de los conventos para violar a las jóvenes monjas o hacer que mataran por venganza a los familiares de aquellos que lo ofendían o le negaban algo. **Su breve reinado, que duró apenas cinco años, fue uno de los más vergonzosos de toda la historia de Florencia y de la familia Medici.**»

CATERINA DE' MEDICI, REINA DE FRANCIA

«En la milenaria historia de Francia pocas mujeres han tenido un impacto tan profundo y perceptible como Caterina de' Medici. [...] Verdadera heredera de los Medici más refinados, Caterina brillaba con luz propia, al tiempo que vadeaba hostilidades. Con su gran inteligencia, su natural curiosidad hacia todas las novedades que aún no tenían nombre, **construyó numerosos palacios y castillos, protegió a literatos y artistas, coleccionó todo lo que le parecía interesante, de cuadros a libros, de mapas a cualquier objeto de arte**. Físicamente, había heredado más características de la rama materna que de la paterna y era rubia, mientras los Medici eran todos de cabello oscuro. Solo los ojos, negros y grandes, recordaban a los rasgos propios de los Medici. Hablaba italiano, griego, latín y francés; y sus numerosas cartas a sus hijas, la una reina de España y la otra duquesa de Lorena, son un ejemplo fehaciente de su profunda cultura, pues además de política, sabía hablarles de poesía, de filosofía y de música, lo que la alejaba enormemente de la mediocridad de la corte que la rodeaba. Caterina de' Medici tuvo una infancia desgraciada y una vida llena de sufrimientos, pero eso no le robó la inmensa voluntad de vivir que alimentaba.»

«El 28 de octubre de 1533, en la catedral de Marsella, Caterina de' Medici se casó con Enrique de Orleans; la boda fue oficiada por el propio Clemente VII. Tenía apenas catorce años y no volvería a pisar nunca más su patria, pequeño peón de una política mucho más grande que ella.

[...] Sobre esta boda hay una anécdota curiosa. Como regalo personal, Clemente VII entregó a Caterina siete perlas especialmente bellas y grandes, que pueden verse en la parte delantera de la corona que lleva en sus retratos. Veinticinco años más tarde, Caterina le regaló estas mismas perlas a su nuera, María Estuardo, reina de Escocia, cuando esta se casó con su primogénito, Francisco II. De hecho, en el palacio de Holyrood, en Edimburgo, hay un retrato que muestra a María con estas perlas alrededor del cuello. Y cuando la reina Isabel de Inglaterra hizo decapitar a María Estuardo, le robó también sus perlas, que pasaron a formar parte de las joyas de la Corona de Inglaterra. Reaparecieron nuevamente en 1911, cuando Jorge V las llevó en su coronación. De ese modo las perlas de Caterina de' Medici acabaron en la Corona de Inglaterra.»

«En agosto de 1536, es decir, apenas tres años después de su matrimonio, sucedió un hecho importantísimo que trastornaría toda su existencia. Moría el delfín de Francia, el hijo primogénito de Francisco I, y Enrique, su marido, se convertía en el heredero de la Corona. Este acontecimiento desencadenó las iras de los franceses en su contra, furiosos ante la idea de que **«aquella pequeña burguesa italiana» pudiera un día convertirse en su reina. Y así fue como inmediatamente, sin fundamento alguno, se divulgaron opiniones según las cuales había sido ella, la propia Caterina, quien había envenenado al delfín** para que su marido pudiera ocupar su lugar y reinar un día en Francia. Tuvo pues que sufrir la humillación de una investigación, que demostró su absoluta inocencia.»

«Es pues evidente que la situación de la reina de Francia no era precisamente fácil. Ni siquiera es necesario hacer un gran esfuerzo para entender que la versión dada por ciertos **escritores franceses, como he citado anteriormente, que retrata a una Diana de Poitiers «amiga» de la reina, es tendenciosa y falsa; como si se quisiera justificar, aunque a distancia de siglos, que, al fin y al cabo, la «puta del rey» era también una gran señora.** No lo era: era tan solo una mujer con una ambición desenfadada, capaz de cualquier golpe bajo para herir a su rival. Por dura que fuera, esta situación formó el carácter de Caterina. Obligada a medir cada una de sus palabras, consciente del alto riesgo que podría acarrearle un conflicto abierto con la favorita, en una corte donde no tenía amigos ni defensores, Caterina aprendió. Acumuló las humillaciones, pero evitó escenas históricas y de celos.»

«Varios siglos después, esta mujer, que tanto había luchado por la paz de Francia, por su ampliación territorial, hasta el punto de hacerle alcanzar casi los límites actuales, que había introducido en el país el perfume, las patatas y el chocolate, madre de tres de sus reyes, de la reina de España y de la duquesa de Lorena,* será recordada por los franceses que perpetúan la maledicencia como una envenenadora responsable de las peores infamias.»

PÍO IV (GIOVANNI ANGELO MEDICHINO): EL FALSO PAPA MEDICI (ENTRE 1559 Y 1565)

Comenzaré diciendo que el cuarto papa mediceo en realidad no era un papa de la familia. Este pontífice de origen humilde se llamaba Giovanni Angelo Medichino y era hijo de un pequeño comerciante de Milán. Pero cuando fue elegido sumo pontífice en 1559, se le antojó adoptar el blasón de la famosa familia Medici, presumiendo de un parentesco que no existía. Cuando esto sucedió, el entonces duque de Florencia, Cosimo I de' Medici, teniendo en cuenta la alta y prestigiosa posición de un papa, no puso objeciones a tales pretensiones, creyendo que podría sacar posteriormente ventajas para su propia familia.

MARIA DE' MEDICI (1575-1642): REINA DE FRANCIA

El 9 de noviembre de 1600, una flota de veinte naves, escoltadas por una decena de galeras de guerra, entró en la rada de Marsella entre los cañonazos de bienvenida con que la recibía la ciudad. Llegaba la nueva reina de Francia, Maria de' Medici, la reina más rica que Francia ha tenido en toda su historia. [...] Si para Francia el interés por la princesa de' Medici era puramente económico, para Toscana tener otra reina de la Casa de' Medici en el trono de Francia, después de Caterina, podía significar la inclinación de la balanza en lo que a la influencia política del país se refiere, ya que Toscana estaba estrechamente emparentada con la Casa Imperial de Austria; la propia madre de Maria era Juana de Austria, reina de Bohemia y de Hungría, y además era hija del emperador Ferdinando I y sobrina de Carlos V.

«Maria se daba cuenta de que la corte francesa la toleraba, pero no la aceptaba de buena gana. Como había sucedido con Caterina de' Medici, su prima, setenta años antes, ella era solo «la italiana». Sabía que el rey se había casado con ella por su generosa dote, pero nunca hubiera imaginado que su marido viviría con ella en plena bigamia. Para colmo, las amantes del rey no eran precisamente discretas y manifestaban desprecio por «la gorda banquera», olvidándose de que era ella la reina de Francia.»

«Ha quedado demostrado que, aunque Maria fue una mujer especialmente boba, ciertamente no a la altura de los demás miembros de su familia, en especial si se la compara con Caterina de' Medici, merecía de todos modos un lugar en este libro, tanto por su peripecia vital, que la llevó de ser la mujer más rica del mundo a acabar en la miseria, como por haber sido la última reina de la Casa de' Medici. Lo curioso, genéticamente hablando, es que Maria de' Medici era descendiente directa de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. Su madre, Juana de Austria, era hija de Fernando de Austria, emperador del Sacro Imperio Romano, hermano de Carlos V e hijo de los Reyes Católicos. Por otro lado, hoy en día, todas las monarquías europeas son descendientes de una manera u otra de ella misma, siendo Maria la abuela paterna de Luis XIV, de quien todos descienden.»

VITTORIA DELLA ROVERE, GRAN DUQUESA DE TOSCANA (1622-1694)

Mi abuelo me cogió de la mano, y estábamos a punto de dirigirnos hacia la puerta de casa cuando giró a la derecha y se dirigió hacia la galería que daba acceso a los grandes salones. —Te presento a tu familia — me dijo enseñándome toda una fila de retratos a cada lado de la galería, tan grandes que me doblaban en altura. Debo admitir que pasaba cada día por esta galería, pero nunca me había detenido a mirar esos viejos lienzos gigantes. Yo estaba furioso. Adiós paseo para ir a jugar con los primos. —Tienes que conocer a cada uno de ellos y su historia, porque son tu pasado, tu familia. [...] Los lienzos estaban situados en orden cronológico; las mujeres a un lado y sus maridos de frente, en la otra pared. [...] —Ah, la encuentras fea — me dijo el abuelo, un poco ofendido de que una pariente suya pudiese merecer tal comentario—. Pues entonces te lo voy a regalar y me tienes que prometer que este cuadro te seguirá de por vida, vayas donde vayas. Y así fue. Con el tiempo, he entendido que era su forma de educarme. Teniendo siempre cerca el lienzo de mi parienta fea, me recordaba quién era yo y mis deberes

hacia mi familia. Desde entonces, el retrato de Vittoria della Rovere me siguió a todas partes y a todos los países donde he vivido. Hoy en día sigue mirándome desde la pared de mi salón.

Vittoria demostró ser una mujer boba, ignorante y frívola. Muy beata, estaba totalmente dominada por los curas, por lo que favorecía su dominio y sus manipulaciones, lo que llevó al país a la ruina. Tenía un carácter colérico y las disputas que provocó hicieron de aquel matrimonio un auténtico infierno para el pobre Ferdinando. Acabaron haciendo vidas separadas; vivían en dos alas opuestas del palacio ducal y se veían solo para presenciar alguna que otra ceremonia oficial.

ANNA MARIA LUISA DE' MEDICI, ELECTORA PALATINA (1667-1743)



Retrato de Vittoria della Rovere como gran duquesa de Toscana. Pintura de Justus Sustermans.

A Anna Maria Luisa se la considera en los libros de historia, por lo general equivocadamente y al tiempo con razón, como la última de los Medici. Equivocadamente porque, como se explica en otro capítulo de este libro, Anna Maria Luisa no fue la última de los Medici. Y con razón, porque sí fue la última de su rama. [...] Dedicando un capítulo a Anna Maria Luisa, uno de mis personajes favoritos de la familia, quiero no solo rendirle un homenaje personal, sino puntualizar que si no hubiera sido por ella, por su clarividencia y su gran generosidad, todo lo que en siglos anteriores había dado aquel toque de glamour a los Medici estaría hoy disperso y probablemente habría desaparecido. Por esta voluntad suya de donar a los venideros sus colecciones privadas, un gesto sin precedentes en la época considerando la increíble importancia de la donación, Anna Maria Luisa aplicó la filosofía de los Medici: poner el arte a disposición de todos.

Florenia, que ha sentado las bases de su propia fortuna sobre esta donación, no ha tenido con ella la misma generosidad; pues a Anna Maria Luisa no se le ha dedicado ninguna calle o plaza, y ninguna estatua recuerda al paseante cuánto debe la ciudad a esta mujer. [...] Tomó pues una decisión: hacer brillar para siempre el sol de la gloria y del esplendor de los Medici, dejando todo a un único legatario universal, un heredero profundamente vinculado a su familia y que lo estaría para siempre en los siglos venideros: el Estado toscano.

LA ÚLTIMA GENERACIÓN

Con mis padres se cerró el siglo y, casualmente, también el milenio. Mil años que son también la historia de mi familia. Mil años en los que hemos sido a veces protagonistas, a veces simples comparsas. La historia de veinticinco generaciones de una familia, con sus grandezas y su esplendor, pero también con sus pequeñas miserias. Mis padres recorrieron el siglo XX sin saber que eran los últimos en disfrutar de los fastos de aquel ilustre pasado.

No puedo afirmar que yo haya sido un mecenas del siglo XXI, pero mi familia fue sin duda un pilar fundamental del Renacimiento, y solo puedo sentirme muy orgulloso de este mérito que nunca va a desaparecer. Como hemos podido ver, transformó la faz de Florenia mediante su apoyo a genios como Miguel Ángel y Leonardo da Vinci. Su legado artístico y arquitectónico

define la grandeza cultural de la Toscana y más allá. Además, sentó las bases para el desarrollo del arte y la ciencia en los siglos venideros. Su apoyo a Galileo Galilei, en un momento en que su vida corría peligro por sus teorías, fue fundamental para el avance de la ciencia. Asimismo, la visión futurista en ámbitos como el marketing, la gobernanza y la diplomacia, sustituyendo las armas por el arte, distingue a mi dinastía de otras que solo buscaban acumular riqueza. En el imaginario colectivo, **los Medici somos sinónimo de poder y conspiraciones, pero también de generosidad, habiendo influido significativamente en la historia de Italia y el Barroco europeo.** El ocaso de nuestra dinastía ya ocurrió con la muerte del último gran duque, seguida por casi tres siglos de silencio.



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es